

LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

La tercera gran columna: la iglesia

(1)

La iglesia como el reino de Dios

Lectura bíblica: Ef. 2:19; 1 Ts. 2:12; Col. 1:13; Jn. 3:3, 5; Ro. 14:17; Mt. 6:10

I. Efesios 2:19 revela que la iglesia es el reino de Dios:

- A. El término *conciudadanos* denota el reino de Dios—v. 19.
- B. En Efesios 2:19 el concepto principal de Pablo es el de la ciudadanía en el reino de Dios.
- C. Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, son ciudadanos del reino de Dios, el cual es una esfera donde Dios ejerce Su autoridad—Jn. 3:5; Ap. 1:6, 9:
 - 1. La ciudadanía en el reino de Dios implica derechos y responsabilidades, dos cosas que siempre van juntas.
 - 2. Nosotros disfrutamos de los derechos del reino, y asumimos las responsabilidades propias del reino—22:14; Lc. 14:15-24; 19:11-27; Mt. 24:14; 28:18-19.

II. Dios nos ha llamado a entrar en Su reino; el reino de Dios es la esfera donde nosotros adoramos a Dios y le disfrutamos bajo el gobierno divino—1 Ts. 2:12:

- A. El reino de Dios es una esfera divina donde Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad y lograr lo que desea—Mt. 6:10.
- B. El Nuevo Testamento predica el evangelio en función del reino; el evangelio tiene como objetivo el reino y el evangelio es proclamado para que los pecadores rebeldes puedan ser salvos, hechos aptos y equipados para entrar en el reino—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12.

III. La Biblia primero nos presenta el reino y después presenta la iglesia; la presencia del reino produce la iglesia—Mt. 4:23; 16:18-19:

- A. La vida de Dios es el reino de Dios; la vida divina es el reino, y esta vida produce la iglesia—Jn. 3:3, 5; Mt. 7:14, 21; 19:17, 29; 25:46:
 - 1. El reino es la esfera de vida para que la vida actúe, rija y gobierne a fin de que esta vida cumpla su propósito, y dicha esfera de vida es el reino.
 - 2. El evangelio trae consigo la vida divina, y esta vida tiene su esfera, que es el reino; la vida divina junto con su esfera produce la iglesia—2 Ti. 1:10.
 - 3. El evangelio del reino produce la iglesia porque el reino es la vida misma, y la iglesia es el producto de la vida—Mt. 4:23; Hch. 8:12.
- B. El reino es la realidad de la iglesia; por lo tanto, aparte de la vida del reino, no es posible vivir la vida de iglesia—Mt. 5:3; 16:18-19; Ap. 1:4-6, 9:
 - 1. La realidad del reino de los cielos (Mt. 5—7) es el contenido de la vida de iglesia; sin la realidad del reino, la iglesia es vanidad.

2. Puesto que la vida del reino produce la vida de iglesia, mientras llevamos una vida corporativa en la vida del reino, espontáneamente vivimos la vida de iglesia—Ro. 14:17.
- C. Aparte del reino, que es la realidad de la iglesia, la iglesia no puede ser edificada—Mt. 16:18-19:
1. La iglesia llega a existir por medio de la autoridad del reino.
 2. Las llaves del reino son dadas para hacer posible la edificación de la iglesia—v. 19; 18:18; cfr. Jn. 20:23.
 3. Cuando el reino de los cielos logra ejercer su autoridad sobre un grupo de creyentes, dichos creyentes pueden ser edificados para ser la iglesia—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
- IV. El Padre nos libró de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de Su amor—Col. 1:13:**
- A. Por medio de la regeneración fuimos trasladados al reino placentero del Hijo del amor de Dios: una esfera donde somos gobernados en amor con vida—v. 13.
- B. Cuando vivimos por el Hijo, quien es nuestra vida en resurrección, vivimos en Su reino, disfrutando de Él en el amor del Padre; es aquí donde experimentamos la vida de iglesia—3:4; Jn. 6:57.
- C. Si bien el reino del Hijo del amor del Padre incluye la era presente, la era venidera y la era eterna, el énfasis en Colosenses 1:13 recae sobre el reino del Hijo del amor del Padre en esta era, esto es, en la era de la iglesia:
1. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo del amor del Padre es una esfera placentera, algo deleitoso—Mt. 3:17; 17:5.
 2. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo del amor del Padre, que le proporciona a Dios el Padre tanto deleite como el propio Hijo de Dios.
- V. El reino de Dios hoy es una esfera de la especie divina, en la cual se hallan todas las cosas divinas—Jn. 3:3, 5:**
- A. A fin de entrar en esta esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios a fin de poseer la vida y naturaleza de Dios y, de ese modo, llegar a ser Dios-hombres que viven en el reino de Dios—1:12-13.
- B. Fuimos regenerados por Dios para ser de la especie de Dios y entrar en el reino de Dios; ahora somos Dios-hombres que viven en el reino de Dios como esfera de la especie divina—3:3, 5.
- VI. La iglesia genuina es el reino de Dios en esta era; hoy en día los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:17-18; 13:44-46; Ro. 14:17; 1 Co. 4:20; Ef. 2:19; Col. 4:11; Ap. 1:4-6:**
- A. Siempre que el Señor Jesús hablaba de la iglesia, lo hacía vinculándola con el reino; esto muestra la estrecha relación que existe entre el reino y la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:17-18:
1. Romanos 14:17 demuestra que la iglesia en esta era es el reino de Dios.
 2. En 1 Corintios 4:20, *el reino de Dios* se refiere a la vida de iglesia (v. 17), implicando que, en lo relacionado con autoridad, la iglesia es el reino de Dios en esta era.
 3. Lo que Pablo y sus colaboradores hacían en la obra del evangelio para establecer las iglesias tenía como fin el reino de Dios—Col. 4:11.

4. En Apocalipsis 1:6, la palabra *reino* revela que donde está la iglesia, allí también está el reino de Dios; la iglesia representa el reino.
- B. Si bien hoy la iglesia es el reino de Dios, sólo estamos en la realidad del reino cuando vivimos, andamos y tenemos nuestro ser en el espíritu, y no en nuestro hombre natural—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25.
- C. Cuando permitamos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria—Ro. 14:17.
- D. Como aquellos que están bajo la impartición de la Trinidad Divina, debemos llevar la vida del reino en la iglesia, creciendo en la vida divina y desarrollándonos en ella hasta alcanzar la madurez—2 Co. 13:14; Mr. 4:26-29:
 1. Después de haber entrado en el reino de Dios por medio de la regeneración, debemos proseguir hasta obtener una rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo como resultado de haber experimentado el pleno desarrollo de la vida divina, según se revela en 2 Pedro 1:5-11.
 2. El resultado de experimentar el crecimiento y desarrollo de la vida divina hasta alcanzar la madurez y de vivir en la realidad del reino hoy en la vida de iglesia es que heredaremos el reino de Dios—1 Co. 15:50; Gá. 5:21.

VII. La iglesia introduce el reino; la obra de la iglesia de Dios consiste en introducir el reino de Dios—Mt. 6:10; 12:22-29; Ap. 11:15; 12:10:

- A. Toda la obra de la iglesia está gobernada por el principio del reino de Dios.
- B. La iglesia es responsable de traer la voluntad del cielo a la tierra y de llevarla a cabo en la tierra—Mt. 6:10; 7:21; 12:50.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL REINO DE DIOS

Efesios 2:19 dice: “Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. El término *conciudadanos* denota el reino de Dios. Todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, son ciudadanos del reino de Dios, el cual es una esfera donde Dios ejerce Su autoridad. En tanto que alguien sea un creyente, es ciudadano del reino de Dios. Esta ciudadanía implica derechos y responsabilidades, dos cosas que siempre van juntas. Nosotros disfrutamos de los derechos del reino, y asumimos las responsabilidades propias del reino.

En 2:19 Pablo abarca dos aspectos de la iglesia: el reino, implícito en el término *conciudadanos*, y la familia de Dios, la cual indica la casa de Dios. La casa de Dios tiene que ver con la vida y el disfrute; todos los creyentes nacieron de Dios para ser parte de Su familia y disfrutar de Sus riquezas. El reino de Dios tiene que ver con derechos y responsabilidades; todos los creyentes nacidos en la casa de Dios tienen derechos civiles y responsabilidades en el reino de Dios. Por lo tanto, en 2:19 se abarcan dos temas profundos: el reino de Dios con sus derechos y responsabilidades, y la casa de Dios, donde se disfruta la vida y las riquezas del Padre.

Efesios 2:19 habla de los santos, la familia de Dios y el reino de Dios. Los santos son individuos, pero la familia de Dios es corporativa y tiene como resultado el reino de Dios. Sin la familia, no podríamos tener el reino. Así que, primeramente somos santos, individuos. Luego, corporativamente, somos la casa de Dios, que llega a ser reino de Dios.

Es muy significativo que en el versículo 19 Pablo mencione el reino de Dios antes de la

familia de Dios. El pensamiento de Pablo aquí tiene que ver con nuestro estado anterior como extranjeros y advenedizos. Los extranjeros y advenedizos tienen que ver con un reino, no con una familia. Los extranjeros en este país, no lo son con relación a una familia, sino con relación a la nación. Puesto que los extranjeros y los advenedizos son forasteros para con un reino, no para con la familia, Pablo menciona primero el reino. En este versículo el concepto principal de Pablo se centra en la ciudadanía en el reino de Dios. Sin embargo, el reino se compone de familias. Por esta razón, Pablo también menciona la familia de Dios, esto es la casa de Dios.

Efesios 2:19 nos provee una base para afirmar que la iglesia hoy en día es el reino de Dios. Los ciudadanos mencionados aquí están relacionados con un reino, con una nación, no con una familia. Una familia se compone de miembros, no de ciudadanos. Por un lado, somos miembros de la familia de Dios; por otro, somos ciudadanos de la nación de Dios, del reino de Dios.

Aunque la iglesia hoy en día es el reino de Dios, estamos en el reino en realidad sólo cuando vivimos y andamos en el espíritu. Cada vez que nos comportamos según el viejo hombre o vivamos en la carne o en el yo, en términos prácticos estamos fuera del reino de Dios. Eso significa que cuando estamos en la carne, estamos en la vieja esfera de la naturaleza humana caída, que ha sido completamente usurpada por Satanás para conformar su reino. Por lo tanto, un cristiano genuino, si vive en la carne en vez de su espíritu, de manera práctica no vivirá en el reino de Dios, sino en el reino de Satanás. Es sólo cuando vivimos, andamos, nos comportamos y tenemos nuestro ser inmerso en el espíritu, no en nuestro hombre natural, que vivimos en el reino de Dios y que, en realidad, somos el reino de Dios.

El reino de Dios, al igual que la casa de Dios, denotan una persona corporativa. La iglesia como la casa de Dios denota una persona corporativa, debido a que esta casa es la familia de Dios. El reino denota también una persona corporativa por cuanto es también una entidad corporativa. Lo que determina si vivimos en la iglesia como la casa de Dios o como el reino de Dios, es si vivimos como miembros o como ciudadanos. Vivir como miembros de la casa de Dios tiene que ver con el disfrute, pero vivir en el reino de Dios tiene que ver con asumir responsabilidades y ser regulados. Somos miembros de la familia de nuestro Padre y somos ciudadanos del reino de nuestro Dios.

Es la realidad de la iglesia

El reino de Dios es la realidad de la iglesia. Según el Nuevo Testamento, la iglesia está estrechamente relacionada con el reino. En Mateo 16:18 el Señor Jesús declaró: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”, y en el versículo 19 prosiguió a hablar del reino de los cielos. Las palabras “el reino de los cielos” en el versículo 19 se usan de modo intercambiable con la palabra “iglesia”, mencionada en el versículo 18. Esto comprueba claramente que la iglesia genuina es el reino de los cielos en esta era.

Aparte del reino como la realidad de la iglesia, la iglesia no puede ser edificada. A fin de que la iglesia sea edificada, se necesita el reino como la realidad de la iglesia. Si bien el reino es la realidad de la iglesia, no podemos afirmar que la iglesia es la realidad del reino. Únicamente podemos afirmar que el reino es la realidad de la iglesia.

Es el vivir de la iglesia

El reino de Dios es el vivir de la iglesia. Un versículo que comprueba esto claramente es Romanos 14:17. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Según algunos maestros de la Biblia, el reino aún no ha venido. Ellos dicen que ahora estamos en la dispensación de la iglesia y que la siguiente dispensación será la dispensación del reino. Pero en 14:17 Pablo no dice que el reino de Dios *será*, sino que usa el tiempo

presente para afirmar que el reino de Dios *es*. Según el contexto de Romanos 14, que habla de recibir a los creyentes, el reino en la actualidad es la vida de iglesia. La realidad de la vida de iglesia es el reino. Romanos 12 habla de la vida del Cuerpo y Romanos 14 de la vida del reino. Esto indica que, en Romanos, la vida del reino es la realidad de la vida del Cuerpo.

En un sentido, es correcto afirmar que la era presente es la era de la iglesia y que la era venidera será la era del reino. Sin embargo, en otro sentido, el reino de Dios está presente hoy, puesto que el reino es la realidad de la iglesia y el vivir de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia es el reino. Debido a que la iglesia es el reino hoy, no es correcto decir que el reino ha quedado completamente suspendido hasta la era venidera. Romanos 14:17 demuestra claramente que el reino es el vivir de la iglesia hoy.

Además, en Hechos, que tiene que ver con la iglesia, se menciona frecuentemente el reino (8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31). En Hechos vemos que los creyentes predicaban el reino de Dios como evangelio (8:12). El evangelio incluso es llamado el evangelio del reino. Por consiguiente, no es correcto decir que el reino es completamente ajeno a la vida de iglesia de hoy.

Según la revelación presentada en el Nuevo Testamento, la vida apropiada de iglesia es la vida del reino. Si vivimos bajo el gobierno del Dios viviente que mora en nosotros, es decir, bajo el gobierno del reino de los cielos, llevaremos la clase de vida descrita en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo. Asimismo, practicaremos la vida del reino en la vida de iglesia. Por lo tanto, no debemos separar el reino de Dios de la iglesia.

En Romanos 14:17 vemos que el reino de Dios como el vivir de la iglesia es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Cuando la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria.

La justicia, la paz y el gozo son, de hecho, la expresión de Cristo. Cuando Cristo es expresado, Él es nuestra justicia para con nosotros mismos, nuestra paz para con otros y nuestro gozo para con Dios.

A medida que los creyentes vivan la vida del reino en la iglesia, llevarán una vida justa con respecto a ellos mismos. Esto significa que debemos ser estrictos con nosotros mismos y no proveernos excusas.

Vivir la vida del reino en la iglesia también significa que debemos vivir pacíficamente con otros. La paz debe caracterizar nuestra relación con otros. Con respecto a otros, debemos esforzarnos por buscar la paz, y procurar estar continuamente en paz con ellos. Esta paz es Cristo mismo que se manifiesta desde nuestro interior.

Vivir la vida del reino en la iglesia también requiere que vivamos gozosamente con Dios en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un Espíritu de gozo. Si no estamos gozosos, ello indica que no estamos en el Espíritu Santo. Si verdaderamente vivimos la vida del reino, estaremos gozosos con Dios, alabándole. Siempre que vivamos de una manera justa con respecto a nosotros mismos y pacíficamente con respecto a otros, viviremos gozosamente con Dios en el Espíritu Santo. Este vivir es el reino de Dios como el vivir de la iglesia.

**Aquellos que se desarrollen y crezcan
en la vida de dios en la vida de iglesia
se les será suministrada rica y abundante entrada
en el reino de dios**

En 2 Pedro 1:3-11 vemos que aquellos creyentes que, en la vida de iglesia, se desarrollen y crezcan en la vida de Dios, se les será suministrada rica y abundante entrada en el reino de Dios. Después que hayamos entrado al reino de Dios por medio de la regeneración, debemos

proseguir para que nos sea otorgada rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por una parte, ya hemos entrado al reino; por otra, aún necesitamos que nos sea suministrada una rica entrada. La entrada inicial al reino se obtiene por la regeneración, pero la rica entrada nos es suministrada mediante el pleno crecimiento y desarrollo de la vida divina según se revela en 2 Pedro 1:5-11.

Según las palabras de Pedro en 1:5-11, crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya hemos recibido. Se nos ha concedido una fe igualmente preciosa, que es como una semilla todo-inclusiva. Todas las riquezas divinas se hallan en esta semilla; no obstante, nosotros debemos ser diligentes en desarrollarlas hasta que se conviertan en virtudes. Luego en nuestra virtud debemos desarrollar conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; y en el afecto fraternal, amor. Por medio de este crecimiento y desarrollo con el tiempo llegaremos a la madurez y obtendremos una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El hecho de que aquellos que se desarrollen y crezcan en la vida de Dios en la vida de iglesia obtengan una rica entrada en el reino venidero, implica también que ciertos creyentes no tendrán parte en el reino venidero por no haber vivido en la vida apropiada de iglesia y por no haber obtenido el debido crecimiento en la vida divina. Por esta razón, cuando venga la manifestación del reino, no tendrán parte en el reino. Sin embargo, a aquellos que crezcan y se desarrollen plenamente en la vida divina les será suministrada rica y abundante entrada en el reino venidero. (*The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], págs. 2235-2241, 2243)